



NÚM. 15. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 13 DE ABRIL DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 40 á 15 pesos.

AÑO VI.

## REVISTA DE LA SEMANA.



ello y animado espectáculo ofrecen hoy día los muelles de Londres. Van llegando, ó por mejor decir han llegado ya á la capital de Inglaterra la mayor parte de los objetos que han de figurar en la Esposicion Universal, cuya apertura, como saben nuestros lectores, está señalada para el mes próximo: y se está pro-

cediendo á su colocacion en el inmenso edificio levantado al efecto. Dentro de poco podremos juzgar prácticamente los adelantos que ha hecho la ciencia en el mundo en estos últimos diez años, ó sea desde la Esposicion de 1851, cuyo palacio se admira hoy todavía en Sydenham. La generalidad de los gobiernos de Europa, además de los individuos que han de formar parte por cada nacion del gran jurado encargado de designar los objetos merecedores de premio, han nombrado para estudiar la Esposicion comisiones especiales, á las cuales han agregado operarios y artesanos en las diferentes industrias, á fin de que prácticamente observen y apliquen en sus respectivos paises los métodos mas adelantados. Nuestro ministro de Fomento, segun tenemos entendido, ha hecho tambien esta clase de nombramientos, eligiendo entre los artesanos que mejores notas de aptitud han merecido el número que ha juzgado conveniente para obtener en beneficio del pais los mejores resultados. Esta es una disposicion muy digna de elogio, y que hace honor al patriotismo del marqués de la Vega de Armijo. La España creemos que ha de estar dignamente representada en Londres, primero por un gran número de espositores, despues por los miembros del jurado, y además por esa comision práctica que dividida en secciones ha de estudiar los adelantos de los diversos ramos y la manera de introducir en nuestro suelo los métodos y procedimientos

mas provechosos. El MUSEO UNIVERSAL tendrá tambien en Londres sus representantes en la próxima solemnidad, y las disposiciones que tiene adoptadas le permitirán dar á sus lectores una idea exacta y completa de ella.

Grande ha sido la sensacion que ha causado en todo el mundo antiguo y moderno la prueba práctica y un poco brusca que se ha hecho en los Estados-Unidos del servicio que pueden prestar los buques de hierro forrados de coraza. Cubiertos estos buques de escamas de acero de muchas pulgadas de espesor, resisten los tiros de los cañones de mas potencia; y provistos además de un acerado espolon, parten por medio como si fuera un queso de Búrgos á todo buque no blindado que pueden coger por la banda. Contra ellos no sirven las baterías, ni valen las fortificaciones terrestres, ni aprovecha la artillería de marina; uno solo de esos buques basta para echar á pique la mas numerosa escuadra de buques de madera, y para apagar los fuegos y causar la ruina de las mas formidables fortificaciones de las costas. Asi se ha visto al *Merrimac*, fragata coracera de vapor al servicio de los Estados anglo-americanos del Sur, destruir en menos que canta un gallo á varios buques del Norte bajo las baterías mismas de un fuerte respetable que vomitaban sobre ella balas de un peso inmenso: las balas rebotaban sobre su acerado casco como granizo en albarda; y mientras tanto el *Merrimac* proseguia su obra de destruccion, hasta que llegó el *Monitor*, otro buque coracero del Norte. Entonces se trabó una descomunal batalla, semejante á los duelos de que nos hablan las crónicas antiguas. Los dos buques parecian dos caballeros de la Tabla Redonda armados de punta en blanco, repartiéndose mandobles á diestro y siniestro; ya se presentaban mutuamente uno ú otro costado descargándose andanadas que apenas hacian mella en sus bien templadas cotas, ya con sus recios espolones se embestian buscándose las coyunturas. Despues de cinco horas de combate en que el *Merrimac* estuvo bajo una lluvia de balas, el *Monitor* tocó retirada sin percance alguno, y su adversario quedó tambien sano y salvo.

Y dicen á esto los ingleses: ¡buena la hemos hecho con todas nuestras escuadras y nuestras fortificaciones, con nuestros arsenales de Woolwich y nuestras obras de Portsmouth! El día en que un par de buquecitos coraceros (y los franceses tienen ya media docena de ellos) se presenten en nuestros puertos, adios marina británica, adios fortificaciones; y como esta reflexion se la hacen por su parte los franceses, y se la han he-

cho los daneses y hasta los suecos, y empezamos á hacerla los españoles, de aquí el pánico general y el general deseo de tener buques blindados á toda costa. Nosotros tendremos en breve tres ó cuatro fragatas de este género, y veremos quién nos tose.

Además tenemos contra los buques coraceros otro buque que puede burlar sus ataques y aun hacerles gran daño: hablamos del *ictíneo* de Monturiol. Con una escuadra de ictíneos ¿que nos importarán todos los buques blindados del mundo? Nos sumergimos y que nos vayan á buscar al fondo de los mares: despues vamos subiendo bonitamente y atacamos á los buques blindados por sus fondos. Realmente el gobierno debiera apresurar la construccion del gran ictíneo que ha de dar definitivamente demostrada la solucion de este problema.

El senador señor Camaleño, desenvolvió el otro día su interpelacion sobre el aumento de criminalidad. Su señoría la consideró bajo el punto de vista de la repression y del castigo, no bajo el concepto mas amplio y elevado de la prevencion, de la instruccion pública, y de los medios que la sociedad tiene en su mano para disminuir el número de los delitos disminuyendo el de delincuentes. El delito es un efecto de las tinieblas del alma, y para evitarle no hay mas remedio que la luz. El señor Camaleño propuso solamente el establecimiento del jurado: cosa muy buena tratándose de reformar la organizacion judicial, pero indiferente para minorar los crímenes. En los Estados-Unidos, no solo tienen el jurado, sino hasta la ley de Lynch, que es un procedimiento mas espedito, por el cual se ahorca á quien la opinion pública, ilustrada ó fanatizada, designa para ser colgado; y sin embargo, los crímenes son allí en mayor número que en nuestra España. Realmente, y á pesar de los tristes ejemplos de esta última temporada, es el pais mas morigerado del mundo, atendidas su superficie y poblacion; y el señor ministro de Gracia y Justicia, en contestacion al señor Camaleño, presentó datos muy importantes sobre la materia. Hemos ganado en moralidad general como en todo: mas es necesario que á la índole honrada y moral de nuestro pueblo auxilién tambien de algun modo las instituciones y las leyes que pueden protegerle: y entre esas instituciones no cesaremos de repetir que es necesaria la creacion de establecimientos penales mejor combinados y sujetos á un plan mas filosófico, y entre las leyes podemos y debemos ser los primeros en dictar una que arranque

de la atmósfera infestada del vicio á inocentes criaturas, y las traslade á la atmósfera mas pura de asilos y establecimientos donde reciban educacion.

Mientras la ley no declara, como creemos que al fin declarará, que los ladrones de profesion y las mujeres perdidas inscritas en las matriculas de la policia, no tienen aptitud para dar educacion á sus hijos, y por consiguiente que estos, considerados como huérfanos deben ser educados por cuenta del Estado, y apartados de los que les dieron el ser por un tiempo mas ó menos largo, segun las circunstancias: mientras esta disposicion no se adopta por los legisladores, las personas benéficas y caritativas, esas personas que son en Madrid en tan gran número, aunque sus nombres no salen nunca en los periódicos, pueden contribuir mucho al objeto de moralizar mas y mas á las clases ignorantes.

Que cada cual de los que se proponen invertir una cantidad considerable en obras de beneficencia, en vez de repartir esa cantidad entre muchos pobres para no remediar sino necesidades del momento, concentre sus beneficios en uno ó dos de esos seres desgraciados á quienes hemos aludido; recoja uno de esos niños espuestos á la mayor de las miserias; sepárele de la compañía en que se encuentra, y cóstele la educacion y el oficio. Habrá destruido un germen de delitos y creado en su lugar un manantial de buenas obras. Si todas las personas que están en situacion y en voluntad de ejercer ampliamente la caridad obran de este modo, cada una en los límites de su poder, al cabo de diez años la estadística vendrá á demostrar una inmensa baja en el número de delinquentes.

Existe, se dirá, la asociacion de señoras que cuida de dar aprendizaje á niños pobres. Esta asociacion desempeña ciertamente una obra santa que merece las bendiciones de todos: pero nosotros no tratamos de los niños meramente pobres, sino de los niños y niñas mas que pobres; de una clase aun mas inferior á que una asociacion, y menos todavía una asociacion de señoras, no puede descender: una clase á que solo puede bajar ó el Estado, como hemos dicho, por medio de sus agentes, ó el individuo aislado, á quien guia la caridad individual, con el objeto de recoger de entre el cieno la inocencia próxima á mancharse y elevarla á otra region superior.

Se ha presentado en el Congreso una proposicion para abolir los pasaportes y otra para suprimir los derechos que paga á su introduccion el papel extranjero de imprimir. Ambas nos parecen muy aceptables y de resultados muy útiles, y desearemos que se conviertan definitivamente en leyes. El Congreso las tomó en consideracion y se han nombrado comisiones que darán su dictámen sobre ellas. Esperamos que lo darán en breve.

El teatro Real tuvo un lleno la otra noche en el beneficio de la Lagrange. Se cantó *Roberto el Diablo*, y la beneficiada salió colmada de aplausos, flores y coronas. En Novedades la Nena hace prodigios coreográficos: y es de creer que despues de Pascua continúen las representaciones de la *Contrabandista de Rumbo*. La Zamacois ha vuelto á la Zarzuela del Circo.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## EL MAGNETISMO

### Y LAS ALTERACIONES MAGNÉTICAS.

Refiere un físico extranjero que hallándose un dia en una tienda de un óptico donde habia varias brújulas cuyas agujas apuntaban en la direccion debida, se aproximaron á ellas dos muchachos uno de los cuales sacó un pedazo pequeño de iman de su bolsillo y le movió alrededor del escarapate donde estaban las brújulas. Las agujas de estas, comenzaron en el momento á dar vueltas levantándose y bajándose como agitadas por un temblor, de un modo extraordinario y turbulento y no volvieron á tomar su anterior posicion hasta algunos minutos despues de haber salido de la tienda los perturbadores de su paz.

Aunque el experimento que acabamos de citar no merezca que se le dé demasiada importancia, hay que notar sin embargo, que el muchacho estaba haciendo en muy pequeña escala lo que algun poder misterioso é invisible hace en épocas indeterminadas con las brújulas en todo el mundo. Estas alteraciones tan extraordinarias y sorprendentes son llamadas tempestades magnéticas. Diremos aquí algunas palabras acerca del magnetismo en general, y de la brújula ó compás marino y sus alteraciones en particular, para hacer mas inteligible é interesante cualquier alusion que hagamos á estos fenómenos maravillosos.

Hay una clase especial de mineral de hierro negro y mohoso conocido con el nombre de iman, que se encuentra en muchos puntos del mundo frecuentemente en forma de cristal octógono. Este mineral tiene la propiedad de atraer el hierro, obligándole á que se adhiera á él; propiedad muy marcada en algunos pedazos de iman al paso que en otros es muy débil é imperceptible. A

estos puntos se les da el nombre de polos magnéticos, y si una pieza oblonga es suspendida por el centro se balanceará oscilando; pero uno de sus polos apuntará siempre hácia el Norte y el otro hácia el Sur.

Si se frota varias veces una aguja de acero con un polo de iman, adquirirá precisamente las mismas propiedades quedando imantada ó magnetizada y sus estremidades serán los polos, uno de los cuales estará afilado para distinguir el Norte del Sur. Del mismo modo una aguja de acero puede comunicar su magnetismo á otra aguja que colocada en un pivote central y algunas veces lijada en un círculo marcado con 32 puntos forma el compás ordinario.

Como las dos estremidades de una aguja imantada cuando están libres para girar en todas direcciones apuntan respectivamente al Norte y al Sur se ve que si se pone cerca otra aguja los dos polos Norte y los dos Sur se repelen uno á otro, mientras que el polo Sur de la una, manifiesta una gran atraccion al polo contrario de la otra uniéndose ambos estrechamente.

Las propiedades peculiares de la aguja imantada están mucho mas marcadas en las estremidades ó polos que en el centro y estas propiedades desaparecen gradualmente hácia el medio que no posee poder alguno de atraccion ó de repulsion; pero si la aguja se rompe por en medio de este mismo punto, los extremos que se forman en el punto por donde se ha roto, se convierten inmediatamente en polos formando dos agujas completas de una sola que era antes. Esto puede repetirse volviendo á partir cada pedazo en dos y asi sucesivamente. Este hecho tan curioso está explicado en cierto modo por la teoría que enseña que el magnetismo está compuesto de dos fluidos distintos que obran y se mueven al mismo tiempo en direcciones opuestas. En el centro de una aguja imantada estos fluidos se neutralizan mutuamente, pero á medida que se apartan del punto central recobran su fuerza hasta llegar en sus estremidades á desarrollar sus efectos en otros cuerpos. Esta teoría explica tambien por qué la fuerza que obliga á la aguja á apuntar siempre hácia el Norte es directiva solamente como puede probarse colocando una en un corcho que flote sobre el agua; la aguja será vuelta á su posicion natural y no atraída á uno ú otro camino como sucederia si existiera una corriente.

Se supone que el magnetismo existe en el hierro y en el acero y aunque en un grado bastante pequeño, tambien en otras materias. En las circunstancias ordinarias como en una aguja comun de acero los dos fluidos están combinados juntos y no dan indicio alguno de su existencia, pero cuando la aguja está imantada por haberla frotado con la piedra iman ó por cualquiera otro medio, los dos fluidos se hacen activos á un mismo tiempo y se ponen en movimiento. Hay una diferencia muy notable entre el acero y el hierro dulce: el último queda imantado cuando se le pone en contacto con una aguja que lo está ya, ó solo cerca de ella pero asi que se le separa vuelve al estado que tenia anteriormente; cuando una aguja está imantada de este modo se dice que lo está por induccion. El acero aunque mucho menos susceptible que el primero conserva la propiedad comunicada por un periodo indefinido; sus fluidos magnéticos no vuelven al estado de quietud en que antes estaban como sucede en el hierro cuando queda separado. Si una vara de hierro ó de acero fuese suspendida entre los polos de un iman tomara la posicion llamada la cuerda de la fuerza magnética, es decir, en una línea recta de un polo á otro y lo mismo sucederia aunque de un modo menos violento con varas de otros metales especialmente nickel y cobalto, como tambien con otras sustancias; aun obra sobre el gas oxígeno echado en un tubo de cristal delgado. Todos estos son llamados cuerpos magnéticos y cuando están en este estado por algun tiempo, se los llama magnéticos por induccion. Pero hay otra clase de sustancias que suspendidas del mismo modo toman una direccion completamente contraria y se mueven alrededor en ángulos rectos á la línea de la fuerza magnética como si sus dos estremidades fuesen igualmente repelidas por los dos polos del iman; á estos se los llama cuerpos *diámagnéticos*. El bismuto, antimonio, oro, plata, etc. son ejemplos de esta clase. Si se formara una vara de sustancias magnéticas y diámagnéticas de igual fuerza seria neutral. Segun el doctor Faraday y otros, el cuerpo humano es diámagnético porque aunque el oxígeno, el carbon y el hierro de la sangre son desde luego magnéticos, predominan sin embargo en nosotros los elementos diámagnéticos; de modo que si un hombre fuera suspendido por el centro de su cuerpo entre los polos de un iman bastante poderoso, donde sin duda alguna se sentiria en un estado muy desagradable, formaria una cruz tirando una línea de un polo á otro.

Examinemos ahora la brújula en las circunstancias ordinarias y extraordinarias.

Es evidente que á bordo de un buque las grandes masas de hierro tales como las anclas, cañones, etc. deben en cierto modo influir sobre la aguja mas todavía cuando estas llegan á ser ligeramente magnéticas por induccion, por el gran magnetismo terrestre. En los buques farrados de hierro, esto es mas evidente aun, pero colocandole otros objetos magnetizados y piezas de hierro que no lo estén, en ciertas posiciones cerca de la aguja, se neutralizan estos efectos del modo mas com-

pleto. Esto se hace generalmente antes de que el buque salga del puerto y ha habido veces en las cuales se ha perdido un buque solo por haber descuidado esta operacion.

Si se coloca sobre una mesa una varilla de hierro magnetizada y se sostiene sobre su centro una aguja suspendida por su mitad por un pedazo de seda, la aguja tomara una posicion paralela á la varilla con respecto á la fuerza magnética, siendo atraídos sus polos Norte y Sur por los polos Sur y Norte de la varilla magnetizada. Poco á poco la aguja se mueve en direccion hácia las estremidades de la varilla que está debajo y descende mas y mas hasta que completamente sobre un polo llega á estar casi perpendicular. Ahora bien, supongamos que nuestro globo contiene en su centro un inmenso iman con sus polos próximos á los polos geográficos Norte y Sur de la Tierra; cuando un buque esté cerca del Ecuador, se hallará en el centro de este vasto iman y la aguja estará casi ó totalmente plana; pero cuando el buque estará hacia el Norte ó hácia el Sur la aguja bajará mas y mas hasta que en ciertos puntos descienda y apunte reclamente á la tierra. Estos puntos son llamados los polos magnéticos y podemos figurarnos fácilmente que están sobre los polos de nuestro gran iman central. Un punto tal se ha descubierto en la latitud de 70° 5' Norte y longitud de 96° 46' Oeste y se dice que hay otro en Siberia; si esto es asi, pueden ser dos puntos magnéticos centrales paralelos uno á otro. En el hemisferio Sur existe á la latitud de 73° y 130° de longitud Este.

Solo en ciertas partes del mundo es donde la brújula ó aguja magnética apunta exactamente hácia el Norte y estas partes forman una especie de línea curva. Colocando el dedo en un globo cerca de Quebec y descendiendo por los puntos mas orientales del Brasil, alrededor del cabo de Buena Esperanza á la costa occidental de la Australia se marcaria aunque sin toda la exactitud debida, una línea tal llamada de «ninguna variacion en la aguja.» Esta línea descende poco á poco del Este al Oeste. En el año 1660 pasaba sobre Londres, y entonces todas las agujas apuntaban allí debidamente al Norte. En todas las demás partes del mundo que no están bajo esta línea, la aguja se desvia siempre mas ó menos al Este ó al Oeste. Afortunadamente los navegantes pueden calcular la estension de estas alteraciones con mucha exactitud, con la ayuda de tablas formadas muy cuidadosamente y por la observacion de los cuerpos celestes. El año pasado la aguja apuntaba en Londres unos 20° mas al Oeste del verdadero Norte; en 1818 habia llegado á desviarse hasta 24 1/2°, habiendo declinado gradualmente desde entonces. La desviacion mayor que se ha observado fue á lo largo de la costa del Labrador, que llegó á ser de 45° ó sea una octava parte del círculo.

Pero independientemente de estas variaciones locales la aguja magnética es naturalmente inquieta, aunque generalmente se la ve inmóvil y tranquila cuando se la deja bajo su cubierta de cristal. En Inglaterra el extremo Norte de la aguja se desvia lentamente cada dia hácia el Oeste desde la salida del sol hasta las once de la mañana y desde este tiempo, retrocede hácia el Este hasta las ocho ó las nueve de la noche. En el verano esta variacion diaria llega algunas veces á 19', pero en el invierno es de 8 á 10'. Esta clase de variacion tiene una estension mas ó menos grande en todo el globo. Un célebre físico extranjero lo describe de este modo:

El calor tiene un efecto poderoso en todos los cuerpos magnéticos y en general disminuye su poder á medida que aumenta. El gas oxígeno de que está compuesta una parte de nuestro globo, es un cuerpo magnético. El sol al Mediodia calienta el oxígeno contenido en la mitad oriental del aire atmosférico, y por lo tanto disminuye su poder magnético, mientras que en la mitad occidental que queda mas fria no le afecta, y obra con menos fuerza sobre la aguja magnética. Despues del Mediodia tiene lugar lo contrario; la quietud de la aguja durante la noche, tiende á confirmar esta hipótesis. El sol y la luna pueden influir algo tambien en estos movimientos porque se cree que estos dos cuerpos poseen un gran poder magnético.

Un registro exacto de estas y otras alteraciones incasantes y variadas que espesara su naturaleza y estension seria de inmensa importancia para el adelantamiento de las investigaciones científicas que tienen por objeto descubrir la existencia de alguna ley por la cual puedan guiarse. Hasta hace poco la posicion exacta de la aguja era notada cada dos horas por observadores inteligentes, pero hace pocos años el doctor Brooke hizo una aplicacion ingeniosa de la fotografia, para marcar con una exactitud infalible cualquiera desviacion que ocurra durante el dia y la noche; posteriormente se ha inventado otro aparato análogo, aunque mas complicado,

La inclinacion de la aguja varia por dias, meses y años, pero en una estension menor que la desviacion hácia el Este ú Oeste. Se ha visto que la aurora boreal causa en general notables alteraciones á las barras y agujas magnéticas que pueden moverse libremente y de un modo mas especial á las que están construidas con delicadeza.

Debemos decir algunas palabras acerca del descu-

cuyos furores se libró saliendo de su patria, cubierto con nuestro pabellon, en compañía del embajador de la reina católica de España.

En la Habana, á donde se encaminó, estaba esperando el desenlace de la terrible crisis porque su país pasaba, cuando recibió una carta de Pío IX consolándose en sus tribulaciones y manifestándole deseos de abrazarle, conocerle y tratar con él los negocios de aquella iglesia. Consideró el deseo del pontífice como un mandato, y embarcándose en seguida para Europa, un mandado, y llegó á Cádiz en enero de este año, donde tuvo que detenerse enfermo algunos dias, á pesar de los rigores de la estación y de los peligros que corría su existencia, se empujó en proseguir su viaje á Roma para dejar satisfechos los deseos del papa. Al llegar al puerto de Barcelona el vapor que lo conducía, no pudo el animoso prelado pasar mas adelante. Sus horas estaban contadas, y se acercaba para él el instante supremo. Desembarcado á fines de febrero y conducido en camilla al palacio episcopal, donde se le recibió como se recibe siempre en España á las personas desgraciadas, debía dar en nuestra patria el insigne ejemplo que ha dado de los postreros dias del justo sobre la tierra y de la muerte de un santo. Tendido en el suelo sobre unas duras tablas, cubierto solo con unas pobrísimas mantas de lana, colocado en el rincón de una alcoba, abiertas en algunas partes sus carnes por los rigores de la penitencia, enjuto y demacrado, respirando no mas que amor, piedad y esperanza, con una humildad y un fervor que arrancaban lágrimas de ternura á cuantos tuvimos la fortuna de verlo, era aquello un espectáculo de los primitivos tiempos de la fe, era la reproducción de las catacumbas, ó la mas penosa aun de la Tebaida cristiana. Si se le hacia notar que podia perjudicarle la dureza de aquel lecho: «Para morir ya basta,» solia contestar con suma viveza, y á veces, alargando un poco mas el razonamiento, decia con ademan resuelto: «Hasta aquí he procurado dominar mi cuerpo; quiero dominarlo por la última vez.»

Con estas disposiciones, y como resultado de todas ellas, con una paz angélica, vió el señor Lagarza, alegre y sereno, llegar el momento de su tránsito, y después de haber hecho como el postrer esfuerzo de su caridad bendiciendo á su iglesia y á su patria, se durmió tranquilo y felizmente en Dios. Desde el momento que el clamoreo de las campanas de la catedral anunció su fallecimiento al vecindario, este, que disertaba hacia ya algunos dias sobre las grandes virtudes del arzobispo, quiso desde luego ver al Santo, y la morada episcopal se vió invadida de una multitud inmensa á la que apenas podian contener los agentes de la autoridad, y que queria á toda costa, ver y tocar, y besar el cadáver. Dia y medio estuvo espuesto en la capilla del palacio, y ni un solo instante menguó el gentío y la especie de devoción con que por todos era visitado.

Faltaban las exequias, y estas debian ser suntuosas. Asi lo exigian los fueros de la hospitalidad, especialmente tratándose de una persona que se habia negado, en vida, bajo pretexto de no causar molestia á nadie, á aceptar ninguna consideración, y que hasta habia prohibido el que se empleara pompa alguna para la administración de los sacramentos; así cumplia, además, al decoro de Barcelona y del país entero, que tanto se ha distinguido siempre por la nobleza de sus sentimientos y la hidalguía de sus instintos. Por otra parte, el obispo y el cabildo querian y debian honrar del mejor modo posible la dignidad, las virtudes y la desgracia del príncipe de la Iglesia, del siervo de Dios, del confesor de la fe, arrojado de su patria por la revolucion y muerto, aunque proscrito, rodeado de hermanos. Así acordaron tributar á los despojos mortales del señor Lagarza los mismos obsequios fúnebres que si fueran los del prelado propio, y el día 13, á las diez de la mañana, vió Barcelona pasar por sus calles una magnífica procesion compuesta de todo el clero, presidido por el señor obispo de pontifical, el ayuntamiento, el capitán general, la universidad, todas las demás corporaciones y autoridades, casi todas las personas distinguidas de la ciudad, acompañando á la iglesia el cadáver del señor arzobispo de Méjico que, vestido con ornamentos pontificales, iba tendido sobre un féretro muy elevado, cubierto de riquísimos paños de terciopelo morado con grandes franjas y borlas de oro. No es fácil tener idea, sino conociendo á Barcelona, del aspecto que ofrecian las calles y plazas por donde el fúnebre cortejo pasaba. La multitud era tan grande, tan compacta y estaba tan respetuosa, que mas que á un entierro, parecia que asistíamos á la fiesta de un santo. El señor obispo de Oajaca, en Méjico, que habia llegado desde Roma dos dias antes de la muerte del señor Lagarza y que iba presidiendo el duelo, el señor Zedillo, canónigo de Méjico y secretario del finado, lloraban enternecidos al contemplar aquel imponente espectáculo, aquel obsequio tan cariñoso, tan espontáneo y tan unánime, tributado por un gran pueblo á un pobre desterrado.

En la catedral, el cabildo desplegó todo el aparato de los mas grandes funerales; sus espaciosas naves estuvieron todo el dia atestadas de gente ansiosa de admirar y venerar cada vez mas los inanimados restos del esclarecido prelado, y cuando por la noche se quiso darle sepultura, costó muchísimo trabajo hacer deso-

cupar la iglesia para proceder desahogadamente á las formalidades de aquel acto. Puesto el cadáver en un ataúd de plomo, cerrado y sellado, y este en otro de madera cubierto de terciopelo, se depositó en el enterramiento del centro del coro, magnífica tumba, á la cual bajaron, antes de que se cerraran otra vez sus losas, los dos señores obispos, los canónigos y dignidades, y todos los circunstantes, para despedirse por la última vez de lo que queda en la tierra de aquel varon apostólico, modelo acabado de heroísmo cristiano y cuya vida contiene hechos tan extraordinarios de las mas insignes virtudes, que Barcelona conservará su memoria en tanta estimación como la de un santo y la trasmirá á las edades futuras, orgullosa de haber sido su último consuelo y su sepulcro. ¡Quiera el cielo que esa prenda que poseemos de la simpatía, de la religion y de la fe de dos pueblos hermanos, lo sea para ambos de conciliación y perpetua concordia, y que el señor don Lázaro de Lagarza sea poderoso intercesor para con Dios de la paz que quiere dar ahora España á los que dió antes la luz evangélica y la civilización cristiana!

FRANCISCO PUIG Y ESTEVE.

## ORIGEN DE LOS ARBOLES FRUTALES.

El *albaricoque*, es originario de la Armenia y fue llevado á Roma en tiempo de Augusto, llamándole manzana precoz de la Armenia. Este es el origen que se le atribuye; sin embargo, algunos botánicos le han encontrado en el Piemonte en su estado salvaje.

El *almendro*, ha venido del Asia ó del Norte de Africa: es árbol esencialmente meridional: demasiado al Norte muere por las heladas primaverales, y muy al Sur se mantiene constantemente vivo, pero sin fructificar. La madera de almendro se parece al palo de rosa; es muy duro y susceptible del mas bello pulimento.

El *cerezo*, se debe á Lúculo su importación. Después de la conquista del Ponto se encontró en la pequeña ciudad de Cerasonte, de donde le viene el nombre de *cerezo* (*cirasum*) y se llevó á Roma.

El *limonero*, segun Teofrastes existia en la Persia desde los tiempos mas remotos: de allí se llevó á Grecia y después se propagó por toda Europa.

El *membrillo*, fue ya conocido de los antiguos que le llamaron *cydonia*, porque se cultivaba en la ciudad del mismo nombre, en Creta, dedicando su fruto á la diosa Venus.

La *higuera*, viene del Asia y del Norte de Africa. Ya la conocieron los hebreos y fue el árbol cultivado con mas esmero por los griegos.

El *frambueso*, segun los botánicos, procede del monte Ida; pero se encuentra en muchos de nuestros bosques en su estado salvaje.

El *granado*, fue llevado á Italia por los romanos después de la conquista de Cartago, de donde es originario como indica su nombre *punica granatum*. Solo aclimata en los países meridionales.

El *nogal*, segun Teofrastes, viene de la Persia. Los griegos le habian consagrado á Júpiter, y de ahí su nombre en botánica *jugians*.

El *olivo*, es originario de Asia, y crece espontáneamente en el Norte de Africa. La tradicion atribuye á los focios su importación.

El *naranja* tiene por patria primera á la China y la India: en esto todos están de acuerdo, pero hay diversas opiniones sobre la época de su introducción. Unos le atribuyen al misionero Carpin en 1247, otros á Rubruquis enviado del rey San Luis, y otros, en fin, á Marco Polo, el viajero veneciano. Algunos pretenden que fue llevado de la India á Siria después del año 300 de la egira, otros sostienen que ya se cultivaba en Sevilla en el siglo XII, y los portugueses enseñan aun en el jardín del conde de San Lorenzo el primer naranja que dicen haber sido traído por ellos y que es el padre de todos los de Europa.

El *alberchigo*, fue traído de la Persia á Rodas, desde allí á Egipto, y por último á Roma en tiempo del emperador Claudio.

El *ciruelo*, nace y crece sin cultivo en las inmediaciones de Damasco en Siria, y de allí le trajeron los primeros cruzados.

La *viña* procede de Asia y se cre que Noé fue el que enseñó á los hombres el modo de cultivarla, atribuyéndose esto mismo á Osiris y Baco.

## DOS MATRIMONIOS.

NOVELA ORIGINAL POR DON RICARDO MOLINA.

(CONCLUSION.)

### XVI.

Federico arrojó una bocanada de sangre que fué á manchar la frente y el vestido de Carlota y de Mercedes.

Mercedes empapó su pañuelo bañado de lágrimas en aquella preciosa sangre.

¿Podrá existir mejor representación del dolor, que esta extraña mezcla?

Cuando volvieron á presentarse á su vista, Carlota se habia mudado de traje; Mercedes conservaba las manchas de sangre en el suyo.

La vista de estas desagradó á Federico.

Como sus ojos estuviesen encendidos por el llanto le dijo su marido:

—Siento hacerte sufrir; pero pronto moriré y cuando me hayas olvidado podrás ser feliz con otro hombre que te ame.

El tono de Federico era algun tanto y aun á pesar suyo, incisivo, porque esta idea no dejaba á pesar de todo de mortificarle bastante.

Mercedes tuvo que salir un momento para ocultar una congoja: Federico se incorporó un poco en el lecho y cogiendo entre sus manos la cabeza de Carlota, la miró fijamente.

—¿Me prometes conservar mi recuerdo toda tu vida? le dijo.

—Te lo juro por la sombra de mi padre, contestó Carlota con voz solemne é interrumpiendo sus sollozos.

### XIV.

Al cabo de tres noches Federico se rindió al sueño. Carlota aprovechando aquella ocasion se retiró á tomar algun descanso. Mercedes se llevó á su hijo al lado de su marido.

Como el niño llorase, Federico despertó de su letargo.

—Llévate ese niño, ó que se calle.

Mercedes creyó que estallaba su corazón y salió en silencio con su hijo.

—¿Por qué no viene Carlota?

Mercedes fué á buscarla.

EN UNA ACERA DE LA CALLE.

—¿Señor don Pedro!

—¿Don Baltasar! ¿Usted por Madrid?

—¿Qué quiere usted? ¿Percances de la vida! ¿Quién habia de decir después de tanto tiempo que no nos veíamos que nos habíamos de encontrar hoy en la calle Mayor?

—Cuidado que hacia años que no nos habíamos vuelto á ver. ¿Se acuerda usted? Desde que fuimos testigos en aquella boda...

—En aquellas bodas, querrá usted decir, porque fueron dos las que se celebraron á un tiempo.

—Pues desde entonces no nos hemos visto.

—Justamente; ustedes se marcharon á poco y después cuando sus amigos de usted y mis vecinos volvieron á su hacienda al año siguiente, no fué usted con ellos. Hombre, y apropósito ¿qué se ha hecho de aquella familia?

—¿No ha vuelto usted á saber de ella?

—No; es decir, supe que dos ó tres meses después de casados, cosa que me extrañó mucho, la Mercedes, que parecia tan buena, dió á luz un niño. ¡Para que se fie usted de las inocentes ovejitas! ¿Usted no sabia nada antes?

—¡Bah, hombre, no habia de saberlo! Como que esa fue la causa de la precipitación con que se celebró el enlace.

Esto era falso, don Pedro habia quedado tan sorprendido como don Baltasar con el nacimiento del hijo de Mercedes, pero en su calidad de *amigo de confianza* no podia soportar la suposición de que una familia que trataba, guardase algun secreto para con él.

—¿Y esas son las últimas noticias que tiene usted de ellos?

—No señor, supe la muerte de don Federico que acaeció cuando volvieron el año siguiente á la hacienda. El pobre jóven, que por cierto queria mucho á su mujer, murió, segun se dijo por todo el mundo, de tisis. La pobrecilla viuda estaba tambien inconsolable, pero yo me refiero nada mas que á algunos meses después de la boda, que fue la época en que circunstancias que ya le contaré á usted, me obligaron á realizar mis bienes y tener que ausentarme; y supongo que desde entonces acá habrá tenido sobrado tiempo y ocasion de consolarse. Las mujeres son así.

—Pues está usted en un error, señor don Baltasar, que ó las mujeres no son como usted indica, ó Mercedes constituye una escepcion entre las de su sexo, porque no se ha consolado, ó mejor dicho, no ha olvidado nunca la memoria de su marido.

—¿Hombre, que cosa tan rara!

—¡Oh! es una historia bastante curiosa.

—¿Quiere usted contármela? Porque supongo que usted que era tan amigo suyo no la habrá perdido de vista ni á ella ni á la otra pareja.

—Se engaña usted, yo tambien he viajado durante seis ú ocho años en los que nada supe de ellos, y aunque á mi vuelta he tenido noticias de todos, no he podido seguir las peripecias de su suerte, ni me será posible referir á usted mas que el desenlace, ó mejor dicho, contarle el estado en que se encuentran actual-



PLAZAS Y ESQUINAS DE MADRID.  
EL CERRILLO DE SAN BLAS CON SOL DE INVIERNO.

mente las personas que han sobrevivido, que sabe Dios todavía lo que puede sucederles.

—Me pica usted la curiosidad, y desearia conocer ese que usted llama desenlace, digo, si no es que...

—No señor, no, usted es un hombre de honor, y además de esto la parte escandalosa de esta historia es desgraciadamente harta conocida para que una indiscrecion pueda comprometer á nadie.

—No, no se prepare usted para escuchar una larga narracion, porque será muy breve la que voy á hacerle. Tales como los he sabido y sin comentarios ni detalles voy á referirle á usted los hechos de que he podido tener conocimiento.

Como acabo de decir á usted, yo viajé durante algunos años sin haber tenido en ese tiempo noticia alguna de mis amigos. Recien vuelto de mis viajes me encontré un día en la Puerta del Sol una magnífica carretela descubierta, ocupada solamente por una elegantísima y hermosa señora, la cual se ruborizó al verme, y aunque no me saludó reconocí en ella á Carlota.

Estrañóme su rubor y el no haberme querido saludar, y preguntando á un amigo del mismo modo que usted me pregunta hoy á mí, supe ser voz pública que era la querida de un ministro cuyo nombre se me dijo y que recordé habia desempeñado otra vez este cargo precisamente á mi salida de España.

Ya adivino la pregunta que va usted á hacerme. ¿Y su marido? Este habia marchado al extranjero encargado de una importante mision diplomática. A su vuelta fue cuando supo la mala reputacion de su mujer, y yo no sé qué noticias adquiriria respecto á este asunto; lo que le puedo decir á usted es que habia tenido un desafio en que habia roto un brazo á un grande amigo del ministro y acababa de entrar á dirigir un periódico de la oposicion mas encarnizada.

Como usted comprende, á personas que se hallaban en estas circunstancias no podia serles muy agradable el trato de quien las habia conocido en otras tan diversas, y como Carlota no me habia querido saludar y Alfonso apenas me habia hablado las dos ó tres veces que nos encontramos en el mundo, yo me abstuve de visitarlos y no pude saber de ellos mas que la parte pública y por todo el mundo conocida de su vida. Asi pasaron cuatro ó cinco años, durante los cuales Alfonso fue diputado y pronunció ruidosos discursos de oposicion, y cayó aquel ministerio, desapareciendo despues

uno tras otro y sin que en mucho tiempo haya vuelto á tener noticias de ninguno, Alfonso, Carlota y el ministro.

Mercedes que vivia retirada en su quinta desde la muerte de su marido y que se habia formado una especie de vida aparte, con la religion de su recuerdo y con la educacion de su hijo, vino hace dos años á Madrid.

Venia á acompañar á su hijo. Por una especie de fantasía estraña ha querido á pesar de toda la ternura con que le ama, que su Federico siga la misma profesion de su padre, y esta fue la razon por qué vino á Madrid de paso para ponerle en un colegio militar.

Yo ya la habia visitado varias veces, y aunque la pregunté acerca de Carlota y de su marido, tampoco habia vuelto á tener noticia de ellos en su retiro y hasta ignoraba la desgracia de Carlota, la que cuando le referi le hizo derramar abundantes lágrimas deplorando la mala suerte de su mas que culpable, asi la calificaba, desgraciada amiga. Conociendo la bondad de su corazon, fui una noche á interesarla por una desgraciada familia, que careciendo por completo de recursos, se moria de hambre. No me habia engañado mi buen deseo al acordarme de ella, que además de proporcionarle socorros quiso ir á llevarse los y consolarlos por sí misma, y me hizo que inmediatamente la condujese á la casa.

Cuando salimos de ella, nos encontramos con que el coche en que fuimos se habia marchado y tuvimos que volver á pie hácia su casa. Cruzábamos por una travesía solitaria, cuando una mujer todavia jóven, y que debia haber sido hermosa, pero cubierta de andrajos; una de esas miserables criaturas que han descendido al último escalon de la infamia, se levantó ó mas bien se arrastró sobre la acera donde estaba sentada, y cogiéndose al vestido de Mercedes la dijo:

—Señora, yo tambien he sido rica y hermosa como vos, pero ya los hombres no me encuentran bien y me muero de hambre. Dadme para pan.

Mercedes al inclinarse hácia aquella desgraciada levantó su velo, y la cortesana de encrucijadas al verla, lanzó un grito horroroso y cayó desvanecida. Entonces la reconocimos. Era Carlota.

La trasladamos en un coche á la casa de Mercedes, y la prodigamos todos los cuidados y atenciones que requeria su estado, pero todo fue en vano. Se empeñó

en tapar su cabeza con las ropas de su lecho y luego cayó en un espantoso delirio, del que no salió ó mas bien creo que no quiso salir, sino para decirla, estrechando la mano de su antigua amiga pocos momentos antes de espirar, esta palabra:

—¡Perdóname!

A los pocos días Mercedes se tornó á su retiro y yo no he vuelto á verla.

Unicamente he sabido que Alfonso estuvo una vez á visitarla en la quinta despues de este suceso, y no sé si por esta desgracia que ignoraba ó por cualquiera otra cosa que hubiera podido pasar entre él y Mercedes, salió de allí tan desesperado, que se marchó directamente á Ocaña, donde estuvo algun tiempo en el colegio de misioneros, pero al cabo de dos años y cuando yo no me acordaba de él sino para suponerle hecho sacerdote, y lo menos en la Australia, he sabido hace pocos días que se ha casado con una baronesa, y vive en Madrid, donde es su casa uno de los centros de la sociedad mas aristocrática.

—Vaya una historia original, exclamó don Baltasar despues de un momento de pausa. ¿Quién habia de decirlo?

—Lo que usted me dijo antes, amigo. Percances del mundo. ¿Y usted querido, y usted, cuándo me cuenta su historia?

—Nos hemos entretenido demasiado, dijo don Baltasar consultando su reloj. Otro día nos contaremos ambos la nuestra.

—Cuando usted quiera.

—Pues adios.

—Yo vivo en la calle de N... núm... cuarto... pero concuro todas las noches al café de Moratin.

—A mi me encontrará usted en la Iberia y en todos los sitios públicos.

NOTA. Si por algunas indicaciones hechas anteriormente, creyesen nuestros lectores que esta última escena no puede haber acontecido todavía, pueden aplazarla para el porvenir.

FIN

DIRECTOR, D. J. GASPÁR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPÁR Y ROIG,  
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.